

La matanza de 1932 en El Salvador en la prensa guatemalteca

The killing of 1932 in El Salvador in the Guatemalan press

Chester Urbina Gaitán*

Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Universidad Nacional de Costa Rica

*Autora a la que se dirige correspondencia: chesterurbina@yahoo.com

Recibido: 11 de noviembre de 2017 / Aceptado: 25 de mayo de 2018

Resumen

Las opiniones emitidas por los intelectuales guatemaltecos que escribieron en la prensa nacional en torno a la matanza de 1932 mostraron una posición de legitimación del gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) y la de un fanatismo irresponsable por parte de los líderes comunistas. También se recomendó que el remedio a la crisis política de ese país era encontrar un régimen dictatorial fuerte, amén de explicarse que los jóvenes cabecillas que murieron en este movimiento fueron engañados por la influencia que encontraron en la Universidad de El Salvador y porque no fueron corregidos por sus padres. Asimismo se exhibió una posición ambigua sobre lo acontecido en El Salvador debido a que recomendaba que se debía sacar al pueblo salvadoreño de la miseria y del vejamen en que vivía, que el Estado salvadoreño instituyera una política de asistencialismo y que la verdadera causa del movimiento se encontraba en el golpe de Estado del General Hernández Martínez y el no reconocimiento de su gobierno por parte de los Estados Unidos, pero por otro lado mantenía una posición conservadora al señalar que se sancionara a los políticos demagogos que ofrecían el reparto de tierras. Por último, se emitieron posturas más reaccionarias al señalarse que el comunismo era un peligro grave y latente y que ofrecía lo que no le pertenecía que era la propiedad privada, que las ideas comunistas eran un abuso a la tolerancia y libertad y que solo conducían a la inmoralidad y que la revuelta salvadoreña se debió a la pasividad del gobierno y de la sociedad.

Palabras clave: Intelectuales, anticomunismo, Centroamérica, represión, control social, dictadura

Abstract

The opinions expressed by the Guatemalan intellectuals who wrote in the national press about the massacre of 1932 showed a position of legitimization of the government of General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) and that of an irresponsible fanaticism on the part of the communist leaders. It was also recommended that the remedy to the political crisis of that country was to find a strong dictatorial regime, in addition to explain that the young leaders who died in this movement were deceived by the influence they found in the University of El Salvador and because they were not corrected by their parents. It also presented an ambiguous position on what happened in El Salvador because it recommended that the Salvadoran people should be taken out of the misery and vexation in which they lived, that the Salvadoran State instituted a policy of assistance and that the true cause of the movement was He found in the coup of General Hernandez Martinez and the non-recognition of his government by the United States, but on the other hand he maintained a conservative position in pointing out that the demagogic politicians who offered the land distribution were sanctioned. Finally, more reactionary postures were expressed by pointing out that communism was a serious and latent danger and that it offered what did not belong to it as private property, that communist ideas were an abuse of tolerance and freedom and that only led to The immorality and that the Salvadoran revolt was due to the passivity of the government and society

Keywords: Intellectuals, anti-communism, Central America, repression, social control, dictatorshi



La reproducción total o parcial del contenido e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a normas internacionales sobre protección a los derechos de autor, con criterio especificados en la licencia Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su(s) autor(es).

Introducción

La matanza ocurrida en El Salvador en 1932 dio paso al mantenimiento de un régimen militar que concluyó en 1979. Durante estas casi cinco décadas se mantuvo una gran concentración de la riqueza y del poder por parte de la élite agrícola terrateniente quien se sostuvo a nivel político por medio de la fuerza armada (Gould & Lauria, 2007, p. 307).

Las explicaciones que se han emitido sobre las causas de este fenómeno histórico, refieren que hay que encontrarlas en el descontento generado por los despojos de tierras ejidales y comunales que el Estado salvadoreño llevó a cabo a finales del siglo XIX (Anderson, 2001; Browning, 2001).

A los trabajadores de las fincas cafetaleras se les daba un famoso desayuno compuesto de dos chengas (tortillas), las cuales llevaban encima un puñado de frijoles rellenos de basuras y gorgojos (Ibarra, 1947, pp. 9-10). Por otra parte, se tiene que en este alzamiento existieron dos movimientos que se dieron en forma paralela: el primero fue una insurrección campesino-indígena espontánea, en tanto que el segundo lo constituyó una conspiración comunista que tenía como meta llegar al poder.

En el caso de este último el partido comunista no desempeñó un papel protagónico debido a que era muy pequeño, de reciente creación y fragmentado por diferencias ideológicas (Anderson, 2001). Existen varias obras que estudian este movimiento político (Ching, López, & Tilley, 2007; Gould & Lauria, 2007).

Para Gould y Lauria en lo acontecido en 1932 se dieron tres tipos de masacres: la primera fue de carácter etnocida por parte de los ladinos contra los indígenas, la segunda se dio como un genocidio, al concentrarse los asesinatos en los que se reconocían como indígenas, por último, la tercera fue una matanza política contra los que promovían la legalización del Partido Comunista de El Salvador (2007).

Durante el alzamiento político salvadoreño en Guatemala se encontraba en el poder el General Jorge Ubico (1931-1944) quien heredó un sistema de informantes y espías policiales que rápidamente perfeccionó. Cualquier indicio de deslealtad llegaba rápidamente a él, y no dudaba en aplastar a sus enemigos políticos aún antes de que estos mostraran su oposición. Su control político llegó hasta el gobierno local, que en pueblos indígenas disfrutaba de cierta autonomía, era dominado cada vez más por el gobierno central (Acuña, 1994, p. 366).

A nivel centroamericano se conoce que lo acontecido en El Salvador, fue visto por los intelectuales costarricenses desde diferentes puntos de vista, donde expresan una posición poco crítica y analítica sobre la situación salvadoreña, y hacen un llamado para que el Estado se preocupe por las necesidades de los sectores subalternos, que salgan del poder los llamados “políticos de profesión” y que el Estado debe ser manejado por hombres superiores.

Asimismo, se proclamó que en Costa Rica no podía darse un movimiento político como el sucedido en El Salvador por la “igualdad” que existía entre los costarricenses y por la buena división de la tierra en el Valle Central. Por último, se señaló que las causas del alzamiento en el país antes señalado no radicaban en el comunismo, sino que este alzamiento político se debió por las profundas divisiones entre la clase dominante y los sectores subalternos (Urbina, 2010, pp. 159-166).

La matanza de 1932 fue comentada y analizada por la prensa guatemalteca donde los intelectuales de la época con base en sus posiciones ideológicas y políticas manifestaban su opinión personal. Este artículo tiene como objetivo dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál fue la posición de los intelectuales que escribían en la prensa guatemalteca sobre la matanza de 1932 en El Salvador? Para esto se utilizaron los periódicos de circulación nacional como *El Imparcial*, el *Diario de Centroamérica*, *Nuestro Diario* y *El Liberal Progresista*.

Fanatismo, influencia universitaria y ambigüedad política: La matanza de El Salvador de 1932 a la luz de la prensa guatemalteca

El 26 de enero de 1932 el periódico *El Imparcial* publicó el artículo de Araujo titulado: “En El Salvador todo tranquilo”, donde se dio a conocer un telegrama del ministro de relaciones exteriores salvadoreño que decía lo siguiente: “Todo el país tranquilo ya; gobierno controla la situación y en posesión de los pueblo que ocuparon los comunistas, quienes huyen en dirección a esa república. Todas las clases sociales acuerpan gobierno, quien es más popular cada día (Araujo, 1932, *El Imparcial*, p.1).

Cabe destacar que *El Imparcial* decía lo mismo al dar a conocer un envío del periódico salvadoreño *Diario Latino*. Por otra parte el *Diario de Centroamérica*, en un tono conservador sacó a la luz el lunes 8

de febrero del año en estudio un artículo llamado: “La defensa nacional” en el cual se señala:

El caso de El Salvador, es un ejemplo inmediato, que ha de servir a nuestro pueblo. Las hordas de hombres sin el sentido de responsabilidad, abandonaron sus tareas diarias para ir en busca de lo que los agitadores les ofrecían y, en cambio de ese paraíso prometido, encontraron la muerte y pusieron frente a la casa de sus hijos el hambre, como única recompensa del abominable engaño de que fueron víctimas (“La defensa nacional”. 1932, Diario de Centroamérica, p.3).

Pese a las posiciones de los periódicos anteriores, *Nuestro Diario* emitió varias publicaciones explicativas de carácter sociológico sobre lo sucedido en El Salvador. Para el jueves 28 de enero del año antes citado, el periódico en mención señaló que los factores que llevaron al alzamiento fueron el suelo infértil, la densa población, la asimilación de la raza indígena a la ladina hizo que se perdiera su sumisión hacia la minoría patronal, el alcoholismo, la supeditación de los poderes públicos hacia los núcleos plutócratas y conservadores, el anticlericalismo y la demagogia política.

Asimismo, este periódico recomendaba que el único remedio para sacar a El Salvador de esta crisis era encontrar un régimen dictatorial fuerte, capaz de encauzar la vida de ese país con fines reorganizadores (“Cosas de El Salvador”. 1932, *Nuestro Diario*, p.1).

Cuatro días después se comentó sobre el fusilamiento de los jóvenes cabecillas comunistas salvadoreños Mario Zapata y Eduardo Alfonso Luna. El hecho de que estos jóvenes se involucraran en el levantamiento político se debía a la influencia ideológica que tuvieron en la Universidad de El Salvador y la incapacidad de sus padres para ejercer en ellos una autoridad moral y una acción orientadora. Además se refiere:

El atractivo de las ideas nuevas, lo que en ellas había de audaz y de estímulo a las acciones de transformación brusca –que obligadamente habría de encontrar eco en la impetuosidad juvenil–, el elemento que ofrecían para una actuación en que se destacara ese espíritu de rebeldía que siempre se ha tratado de estimular en los jóvenes, tenía que hacer de gran parte del estudiantado una de las fuerzas principales de propaganda del comunismo (“Lección sangrienta”. 1932, *Nuestro Diario*, p.1).

Aquí se evidencia el miedo hacia la juventud como grupo etario que desafía y puede impugnar un sistema político-cultural que les resulta adverso.

Un día después en el editorial “El dinero de los ricos... y de los políticos”, se señala que frente a lo acontecido en El Salvador, una política sensata, de efectiva destrucción del comunismo, tenía que ir mucho más lejos que la acción rigurosa de fusilar cabecillas y reprimir bochinches. Se debía erradicar de gran parte del pueblo la miseria y la abyección en que vive.

La clase dominante tenía que crear una política de asistencia a los campesinos, mejorar la condición de la vivienda, dar parcelas pequeñas de terreno donde el campesino pudiera cultivar lo esencial de su propio consumo, facilitarle la posibilidad de instruirse, de tener un esparcimiento honesto y alejarlo de la influencia del alcoholismo.

También era imperativo sancionar de una forma implacable al político demagogo que con tal de conquistar el poder, prodigaba ofrecimientos como los del reparto de tierras. Asimismo se debía manifestar menos complacencia con los gobernantes que ayudan por torpeza o por maldad, a que se desarrollaran los estados sociales peligrosos.

Todo lo anterior demuestra una posición política ambigua del periódico antes citado sobre el fenómeno en estudio (“El dinero de los ricos...y de los políticos”. 1932, *Nuestro Diario*, p.1). El político demagogo a quien se refiere el periódico antes mencionado es al presidente salvadoreño Arturo Araujo, quien llega al poder en 1931, en medio de la crisis económica mundial desatada en 1929.

En su campaña presidencial, Araujo y sus partidarios habían prometido tierras para obtener apoyo, pero una vez en el poder les fue imposible cumplir con sus promesas. Lo anterior se debió a que su administración se caracterizó por la falta de organización y a que la disminución de los recursos del estado no le permitió emprender una reforma social (Lindo, 2004, p. 289).

Para *Nuestro Diario* el movimiento comunista salvadoreño fue precipitado, en buena parte, por la incertidumbre que mantuvo la situación creada por el golpe de Estado al presidente Araujo por parte del General Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) y el no reconocimiento de este gobierno por parte de los Estados Unidos (“El mal es para el país”. 1932, *Nuestro Diario*, p.1).

La posición más reaccionaria contra el levantamiento salvadoreño fue la de *El Liberal Progresista* – periódico del partido político del general Ubico– quien para el martes 12 de enero de 1932, publicó el artículo de Schlesinger titulado:

La verdad sobre el comunismo”, donde se refiere que en Centroamérica, el peligro comunista podía convertirse en un peligro grave y latente, debido a que ninguno de los partidos políticos podía ofrecer a sus prosélitos lo que el comunismo hacía sin escrúpulos: prometer la propiedad ajena, la cual no le cuesta, no le pertenece y a la que no tiene derecho (Schlesinger, 1932, *El Liberal Progresista*, p.3).

Quince días después Palomo en su artículo: “Los sucesos de El Salvador” aconsejaba:

La tolerancia y libertad que garantizan nuestras constituciones y que respaldan los gobiernos, no debe tomarse como medio fácil para el incremento de ideas que en una u otra forma alteran, no solo el orden y la libertad misma, sino que llevan sus hechos hasta los lindes de una inmoralidad que sorprende por lo que tiene de absurda y despampanante (Palomo, 1932, *El Liberal Progresista*, p.5).

Por otra parte, para el 29 de enero Escobar decía que la revuelta en El Salvador se debió a la pasividad del gobierno y de la sociedad (Escobar, 1932, *El Liberal Progresista*, p.7). Lo sucedido en El Salvador condujo en Guatemala al encarcelamiento de líderes comunistas y a la desarticulación del Partido Comunista (Taracena, 1989, pp. 49-63).

Asimismo debe señalarse que la dictadura de Ubico no permitió críticas de la prensa en su gobierno y como advertencia mandó a asesinar al joven hondureño Juan Pablo Carlos Wainwright Nuila (1894-1932), quien haciendo uso de un boletín clandestino se atrevió a criticar la dictadura.

Durante este gobierno en Guatemala existieron pocos periódicos, entre los que destacan el *Diario La Hora*, el *Diario de Centro América* y *El Imparcial*, de Alejandro Córdova. Estos periódicos criticaron la dictadura y fueron reprimidos (Barrios, 2003).

Para Gleijeses una de las fobias de Ubico –aparte de los comunistas y los criminales– eran los intelectuales, por quienes sentía un gran desprecio. Su odio estaba matizado por la desconfianza; la gente que leía podía ser presa de ideas subversivas, es decir, del co-

munismo. Por eso se aseguró de que ningún libro subversivo perturbara a la juventud guatemalteca (2008, p. 14).

Conclusión

Las opiniones emitidas por los intelectuales guatemaltecos que escribieron en la prensa nacional en torno a la matanza de 1932 mostraron una posición de legitimación del gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez como la de Miguel Ángel Araujo y la de un fanatismo irresponsable la cual fue emitida por el *Diario de Centroamérica*.

Únicamente *Nuestro Diario* señaló las causas sociales que llevaron al levantamiento político señalando que el remedio a la crisis política de ese país era encontrar un régimen dictatorial fuerte. Este mismo periódico indicó que los jóvenes cabecillas que murieron en este movimiento fueron engañados por la influencia que encontraron en la Universidad de El Salvador y porque no fueron corregidos por sus padres.

Nuestro Diario mostró una posición ambigua sobre lo acontecido en El Salvador debido a que recomendaba que se debía sacar al pueblo salvadoreño de la miseria y del vejamen en que vivía, que el Estado salvadoreño instituyera una política de asistencialismo y que la verdadera causa del movimiento se encontraba en el golpe de Estado del General Hernández Martínez y el no reconocimiento de su gobierno por parte de los Estados Unidos, pero por otro lado mantenía una posición conservadora al indicar que se sancionara a los políticos demagogos que ofrecían el reparto de tierras.

Por otra parte *El Liberal Progresista* fue quien mostró la posición más conservadora en su análisis de la matanza, debido a que Alfredo Schlesinger señaló que el comunismo era un peligro grave y latente y que ofrecía lo que no le pertenecía que era la propiedad privada.

Para Víctor Manuel Palomo lo ocurrido en El Salvador demostraba que las ideas comunistas eran un abuso a la tolerancia y libertad y que solo conducían a la inmoralidad. Por último, Alfonso Escobar A. decía que la revuelta salvadoreña se debió a la pasividad del gobierno y de la sociedad. Las posiciones anteriores de la prensa guatemalteca se deben a la fuerte represión y censura por parte de la dictadura del Jorge Ubico, con excepción de *El Liberal Progresista* que era el periódico oficial del régimen antes citado.

Referencias

- Acuña, V. H. (Coord.). (1994). *Historia General de Centroamérica. Tomo IV. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Anderson, T. R. (2001). *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Barrios, C. (2003). *Estudio histórico del periodismo guatemalteco (Período colonial y siglo XIX)*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Browning, D. (2001). *El Salvador: La tierra y el hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Ching, E., López, C. G., & Tilley, V. (2007). *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- “La defensa nacional”. (Lunes 8 de febrero de 1932). *Diario de Centroamérica*, p.3.
- Araujo, M. “En El Salvador todo tranquilo”. (Martes 26 de enero de 1932). *El Imparcial*, p.1.
- Schlesinger, A. “La verdad sobre el comunismo”. (Martes 12 de enero de 1932). *El Liberal Progresista*, p.3.
- Palomo, V.M. “Los sucesos de El Salvador”. (Miércoles 27 de enero de 1932). *El Liberal Progresista*, p.5.
- Escobar A., A. “Comunismo”. (Viernes 29 de enero de 1932). *El Liberal Progresista*, p7.
- Gleijeses, P. (2008). *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1914-1954*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gould, J. L., & Lauria, A. (2007). *1932. Rebelión en la oscuridad. Revolución, represión y memoria en El Salvador*. San Salvador: Museo de la Palabra y de la Imagen.
- Ibarra, M. A. (1947). *Cafetos en Flor*. México: s.e.
- Lindo, H. (2004). Políticas de la memoria: El levantamiento de 1932 en El Salvador. *Revista de Historia*, (49-50), 287-316.
- “Cosas de El Salvador”. (Jueves 28 de enero de 1932). *Nuestro Diario*, p.1.
- “Lección sangrienta”. (Jueves 4 de febrero de 1932). *Nuestro Diario*, p.1.
- “El dinero de los ricos... y de los políticos”. (Viernes 5 de febrero de 1932). *Nuestro Diario*, p.1.
- “El mal es para el país”. (Miércoles 10 de febrero de 1932). *Nuestro Diario*, p.1.
- Taracena, A. (1989). El primer partido comunista de Guatemala (1922-1932). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 15(1), 49-63.
- Urbina, C. (2010). La matanza de 1932 en El Salvador, anticomunismo y democracia en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (128-129), 159-166. doi:10.15517/rcs.v0i128-129.8748